

Juan Cayetano Portugal, Dignísimo Obispo de Michoacan, hasta 1851 que pasó por esta el Ilmo. y Rmo. Señor D. Agustin M. Blancher, Obispo del Oregon, en cuyo tiempo se ordenó el actual Sr. Cura del Sagrario D. Jesus N. Ramirez el 10 de Agosto; y el año de 1853 que pasó también el Ilmo. y Rmo. Sr. Tímon. Obispo de Bufalo; así como el año de 1859 que los Ilmos. Sres. D. Pedro Barajas y D. Pedro Espinosa, Obispos de San Luis y Guadalajara respectivamente, á su paso por esta Ciudad; administraron el sacramento de la confirmacion, son *incontables* los fieles á quienes la confirió el Ilmo. Sr. Sollano.

En esta Ciudad, diariamente administraba aquel sacramento, pues desde las seis de la tarde comenzaban á acercarse al Obispado aquellos que en su solicitud se preparaban para ello, tanto hijos de Leon como foráneos de todas clases edades y condiciones.

Decimos que de todas edades, porque día con día se observaban personas adultas y de una edad avanzada, habiendo sido estos últimos en mayor número en los primeros días

del Ilmo. Sr. Sollano, pues en aquella época pudieron verse sexagenarios y aún octogenarios, que por falta de Obispo estaban aún sin confirmarse.

¿A cuantos tocara la muerte sin llevar aquel sacramento?

En los pueblos limítrofes del Obispado sucedía otro tanto. Cuando S. S. Ilma. hacia sus visitas, ocurrían de las Diócesis vecinas en demanda de la confirmacion, motivado de la ausencia de los respectivos obispos y sus visitas pastorales por aquellos rumbos.

Pocos prelados hasta hoy han cumplido con tanta exactitud como el Sr. Sollano á quien no se veía descansar un momento en sus fatigas.

Así es que por la tarde, á su llegada de alguna de las Iglesias que visitaba, ya lo esperaban multitud de personas para recibir la confirmacion. De su carruaje pasaba á su oratorio donde comunmente administraba aquel sacramento y una vez que habia concluido, dirigía á los presentes alguna plática en que encajaba las necesidades de la Iglesia y de la

Santa Sede; pasaba despues á su refectorio donde durante la sena ó merienda daba cátedra de sagrada escritura y disciplina eclesiástica á los alumnos de aquellas clases que dan paso en los corredores del Palacio episcopal esperando la llegada de S. Ilma. para recibir la citada clase.

Del refectorio pasaba á sus piasas particulares donde con el Sr. Canónigo D. Pablo Torres seguía tratando sobre asuntos de grande importancia, ya respecto de las obras de Catedral —su sueño dorado, ya respecto de asuntos de otra naturaleza de suma importancia para la administracion eclesiástica.

Durante el día y en las primeras horas de la mañana, rezaba su misa en el Oratorio del Obispado cuando no lo hacia en Catedral ó en alguna de las Iglesias á que con frecuencia concurría asistiendo despues al coro de la Catedral, que puede decirse no faltó ni una sola vez desde el día en que se erigió la catedral.

Despues del coro se dirigia á su palacio episcopal donde se dejaba ver constantemente en la Secretaría con el Sr. Canónigo D. Jesus

M<sup>a</sup> Aguirre trabajando siempre y con una constancia poco comun en las labores de su Iglesia en particular y del catolicismo en general.

Segun queda expresado desde la página 10 de este compendio, la Catedral fué instituida provisionalmente en la Iglesia Parroquial entre tanto se concluian los trabajos de la obra material de la *Compañía nueva* á que debia trasladarse despues la silla episcopal dándosele desde entonces el pomposísimo título de CATEDRAL.

Una vez terminados en su mayor parte los trabajos materiales y de ornato de este templo, cuya obra dejaron pendiente los Padres Jesuitas desde el año de 1767 y la continuaron despues los vecinos de la Ciudad; especialmente, el Sr. D. Pedro Obregon que continuó la obra el 10 de Noviembre de 1831 y el Sr. D. Julian del mismo apellido que erogó de su peculio los gastos del cornizamento.

Es muy notable el empeño que para esta obra tomó el inolvidable Sr. Cura D. José Ignacio Aguado, inolvidable por mil títulos, ha-

biendo sido maestro de la mayor parte del clero actual de aquel tiempo, y fundador con los Padres Paulinos del colegio seminario que mas tarde reconstruyó el Sr. Sollano el 25 de Mayo de 1864 tres meses despues de la ereccion del Obispado.

Deciamos que una vez terminados en su mayor parte los trabajos materiales y de ornato de la nueva catedral, fué trasladada allí la silla episcopal el 16 de Marzo de 1866 en cuya fecha fué estrenada la campana mayor fundida en esta misma Ciudad el 31 de Diciembre del año anterior y el esquilon que se fundió en Enero de aquel mismo año de 66.

Las obras de Catedral, no solo las materiales sino las de ornato que existen hasta hoy, fueron erogados sus gastos en su mayor parte del peculio particular del Ilmo. Sr. Sollano, pues la parte que por la Bula del Sr. Pio IX. fué señalada para este objeto, no habria nunca bastado para hacer cuanto fué hecho en esa magnífica casa de Dios.

El Sr. Sollano, á quien la Providencia concedió grandes dones de sabiduría, dotó tam-

bien de cuantiosos bienes pecuniarios que empleó en su mayor parte en hermostear la suntuosa Catedral de que fué Obispo primogénito.

Si damos una mirada á lo esbelto y elegancia de sus torres, si conocemos las de las principales Iglesias de la República, desde luego notaremos que ni las de la hermosa México son mas elegantes ni mas bellas y ni mas elevadas.

En el apéndice de este compendio agregaremos algunos puntos históricos relativo á las fechas en que la obra de catedral fué concluyéndose para no entrar á cada momento en digresiones sobre el particular.

Respecto del interior de este, debemos expresar que, del estilo moderno, pocos habrá que reunan el buen gusto y solidéz en su ornato, que de estilo gótico, armoniza perfectamente desde sus hermosas portadas de hierro fundidas en el Mineral de Comanja en la Ferreria de Rincon Gallardo y Manrique, la candelera comprada en Europa del mismo estilo gótico, sus hermosos blandones de bronce re-

galados por el Sr. Lic. Presb. D. José Ma Gordo ete. etc. todo formando en conjunto un preciosísimo relicario digno de ser visto y admirado por todo el mundo católico.

Llevando el orden sacramental, diremos que S. S. Ilma. estuvo siempre dispuesto á trabajar en su ministerio en todo aquello á que lo llamaban sus Diocesanos, de manera que á la hora que era solicitado para el tribunal de la penitencia, aquel que lo pedia era inmediatamente atendido. Algunos moribundos que lo deseaban eran atendidos tambien, tanto en la casa del poderoso como en la del mayor indigente.

La Comunión, este sacramento eucarístico con cuyo alimento nutrimos nuestra alma con la fé cristiana de nuestra sagrada religion, fué administrada por su Ilma. tantas cuantas veces rezó ó cantó misa en todas las Iglesias del Obispado, porque la mayor parte de los fieles se preparaban para este acto á las misas de su Ilma. haciendo este acto tan prolongado que se hacia esperar por mucho siempre el desayuno de su Señoría.

La Estrema unción. Su Ilma, como hemos dicho respecto de la Penitencia, no se negó jamás para ningun enfermo que le pidiera Viático.

Orden Sacerdotal. Bien quisiéramos asentar aquí nominalmente el número de ordenados durante el periodo de 17 años que fué Obispo de Leon; pero esto seria formar un gran volumen espresando fechas y nombres de todos los que en ese periodo de 17 años fueron ordenados por el Ilmo. Sr. Sollano.

Desde el principio del Obispado y que despues del 25 de Mayo de 64 que se abrieron de nuevo los aulas del Seminario; ingresaron á sus cátedras multitud de personas, tanto de esta Ciudad como foráneas á continuar sus estudios que habian dejado pendientes durante la enseñanza de los padres Paulinos, de que fué mucho tiempo Rector el Ilmo. Sr. D. Agustin de Jesus Torres, actual Obispo en el novísimo Obispado de Tabasco.

La Diócesis de Leon en la actualidad es la que de las de la República Mexicana, posee mayor número de sacerdotes y en la que la

disciplina eclesiástica se vé mejor cumplida. No hay Hacienda ó Rancho en que la piedad de sus dueños tenga dedicado algun templo para la oracion y auxilio espiritual de sus sirvientes, que no esté servido por los vicarios del curato mas inmediato; dándose el caso de que aún á las Diócesis vecinas se presta auxilio por estar algunos curatos de estas distantes del lugar en que es preciso dar misa los Domingos y dias feriados de nuestra Santa Madre Iglesia.

La Ciudad de Leon que constantemente ha estado servida espiritualmente con un considerable número de sacerdotes, puede decirse ser la única en la República que puede contar con los auxilios eclesiásticos con mayor brevedad, tanto por el número de sus sacerdotes como por su exacto cumplimiento en la disciplina eclesiástica, no siendo menos en las demas ciudades y curatos de la misma Diócesis que estan servidos por un clero tanto educado por los padres Paulinos como los que posteriormente y desde su principio desde el año de 64, cursó las aulas del Seminario estando ya

bajo el gobierno y direccion del Sr. Sollano.

Despues del 25 de Mayo de 64 que el Sr. Sollano fundó de nuevo el Seminario de esta Ciudad como hemos dejado escrito, ora por los beneficios que dicho Ilmo. Señor impartia de su peculio á todo aquel que con verdadera vocacion se dedicaba á la carrera del Sacerdocio, ora por la benignidad del clima ó ya por fin por la sana educacion que se impartia á los educandos; vinieron y siguen viniendo vecinos de otras Diócesis á hacer sus estudios á esta Ciudad prefiriendo este plantel á los existentes en las otras Diócesis de la República.

El Señor Cura actual de Guanajuato Don Perfecto Amésquita que con justicia ha corrido el rumor de que seria uno de los dignos sucesores del Señor Sollano para ocupar la silla episcopal, el Señor Amésquita decimos, educado en el Seminario de Leon bajo la direccion de los Padres Paulinos, prefirió el Seminario de esta Ciudad para sus estudios antes que el de Morelia, S. Luis ó Guadalupe.

El Seminario de Leon ha tenido en su recinto y bajo sus bóvedas han estudiado la carrera sacerdotal, no solamente el clero numeroso que existe en la Diócesis, si no que, podría decirse, que existen en toda la República educandos Paulinos procedentes de este Seminario.

No podía ser de otra manera en una Ciudad que justamente se le ha llamado la CIUDAD DEL REFUGIO, en la que la MADRE DE LA LUZ ha llamado hácia sí, á todo aquel que puesto bajo su amparo, ha seguido la carrera sacerdotal para el bien de las almas y mayor honra y gloria de Dios.

Debemos con justicia hacer mencion de la parte muy activa que siempre tomó el Señor Cura Don José Ignacio Aguado y no debemos olvidar cuantos ordenandos preparó el Señor Presbítero Don José Entimio Serrano en su colegio particular, que por una módica pensión mes y á la mayor parte sin ningun estipendio, les daba cátedra de latinidad.

El Ilmo. Señor Sollano no solo tubo establecidas en su seminario las cátedras co-

rrespondientes para elevar al sacerdocio á quien con tal motivo cursaba allí sus estudios, sino que siendo progresista en todas líneas y amante de todo cuanto podia contribuir á despertar en los alumnos el amor al trabajo, estableció en el mismo seminario una escuela de artes y oficios.

Existen aun allí, las oficinas correspondientes que dieron y han dado brillantes resultados á los que, amantes del trabajo físico ó material se han dedicado á algun arte ú oficio, motivo hasta cierto punto justísimo para que, de Ciudades y pueblos lejanos se hayan dirigido siempre al Seminario de Leon y muchas de sus familias se hayan avecindado aquí.

De ello proviene tambien que Leon, no solo por sér la segunda poblacion de la República por el número de sus habitantes, no solo por profesar la religion católica en su totalidad, pues el protestantismo y la masonería no avanza un solo palmo de terreno; ha logrado permanecer fiel á las creencias católicas que nos prescribe la santa religion que profesamos; en lo cual y para hacer efectivas las disposiciones de la

Santa Sede y á lo que están obligados por su propia virtud los Prelados católicos, trabajó con ahinco el Ilmo: Sr. Sollano objeto de nuestros mas caros recuerdos.

El M. trimonio, el último acto de los sacramentos de la Iglesia, fué tambien ministrado por su S. Ilma. cuando le fué solicitado.

\* \* \*

Habiendo tocado los puntos principales sobre lo que dejamos escrito, continuemos á grandes trazos, otros que, relacionados con los anteriores no son de menos interés.

Conforme lo dispuesto por su Santidad en su bula de ereccion de este Obispado; el dia 1<sup>o</sup> de Febrero de 1865, fué erigido canónicamente el Venerable Cabildo de la Catedral recibiendo en dicho dia aquel beneficio: el Sr. Arceidiano D. Francisco de P. Tejeda, los Sres. Canónigos Magistral Dr. D. Pablo Torres Vidal, D. José M<sup>a</sup> Espinosa, Lics. D. José M<sup>a</sup> Sierra y D. Agapito Ayala; y seis padres Capellanes de coro, cuyo Cabildo fué aumentado despues ob-

teniendo la dignidad de Dean. el Sr. Tejeda y de Arceidiano el Sr. Torres; seis Sres. Canónigos, dos Prebendados racioneros, dos medios racioneros y los seis padres capellanes.

Durante el gobierno del Sr. Sollano en la Diócesis, expidió veintitres Cartas Pastorales que no publicaremos aquí porque seria hacer volumoso el presente Compendio; pero en ellas se dejó ver la erudicion de su sabiduría, la elegancia de su lenguaje, y lo enérgico en defensa de la religion.

Dividió varios curatos, fundó diez nuevas parroquias y á estas y á todas dotó de su peculio particular con algunas sumas para sus obras materiales, de ornato y culto.

Estableció innumerables escuelas de primeras letras á que concurrió muchas veces á dar la distribucion de premios, así como lo hizo en los primeros dias de su episcopado en las escuelas públicas, dándose muchísimas veces el caso de que separadamente premiara de su bolsillo á aquellos niños que por sus crecidos adelantos le llamasen mas la atencion.

Protegió los colegios y escuelas católicas

existentes. Fundó el colegio del Pueblo de Purísima del Rincon que con tanto acierto dirige el M. R. P. Felipense D. José Guadalupe Fernandez, de cuyo sacerdote ejemplar en virtudes seria muy poco decir en un grueso volumen.

Nosotros solamente en esta página debemos recomendar su nombre, que con justicia, mas tarde, otras plumas pregonarán sus virtudes y los grandes servicios que hoy presta á la Iglesia y á la humanidad.

El Ilmo. Sr. Sollano fundó una casa de hermanas de la caridad, las que desterradas en union de todas las existentes en la República, en 1874, han vendecido y bendecirán su memoria.

En las ocho veces que practicó la visita de la Diócesis atendió al remedio de las necesidades en que esta se hallaba. Estudió con esmero estas y reglamento en consecuencia la disciplina eclesiástica, formando una especie de *código* que contubiera todas las disposiciones de su gobierno.

Habiendo dado treinta y nueve veces ejer-

ricios al Venerable Clero, y otras muchas á personas particulares, demostró de una manera palpable su grande empeño por legar á su sucesor un clero y un pueblo que fuera ejemplar en disciplina eclesiástica y moral.

Como escritor, sus obras son dignas de llamar la atencion por lo profundo en sus pensamientos la exactitud de su teología y el rigor filosófico de sus racionios.

Durante el tiempo feliz que gobernó la Diócesis de Leon, más de CIEN templos, ya comenzados desde sus cimientos, é ya haciéndose continuar sus obras materiales; están concluidas las mas, y muy pocos, que faltando ya aquel espíritu activo y emprendedor podrá retardarse su conclusion.

Quiera Dios que no sea así, pues ya hemos visto que el Sr. Capitular D. José Sotero Zúñiga ha seguido con un empeño digno de elogio las obras materiales comenzadas en catedral, y no ignoramos el celo y empeño con que en la Diócesis en general se sigue trabajando en obras de igual naturaleza.

Tenemos un ejemplo digno de especial men-

cion:

En la Villa de S. Francisco, en los momentos que esto escribimos, se prepara á solemnizar la consagracion del templo del Santuario con una pompa de que no se tiene conocimiento en los anales de la historia de aquel lugar, por lo que siempre se recordará con respeto la memoria del Sr. Presb. D. Manuel de la Vega.

Pero seriamos injustos si aquí no hicieramos una mencion particular del culto que recibe hoy la antiquísima capilla del Sr. de la Paz.

En esta capilla que á la llegada del Ilmo Sr. Sollano se encontraba triste y desaseada y que para ello contribuía su vetusto techado de madera, hoy es muy diferente.

Bajo la direccion del Sr. D. Luis Montes, que en otros escritos hemos dicho, le debe Leon muchas mejoras materiales; fué reconstruida últimamente, dándose un culto en ella como no existe en ninguno de los templos de mayor importancia debido al celo del R. P. D. Vicente Visconde cuyo recuerdo en esta parte será imperecedero para los habitantes del vecindario de la referida capilla, que es hoy muy ele-

gante con su cupula y bonitas bovedas.

¡EL SANTUARIO de Guadalupe! ¿que diremos de esa obra colosal?....

Fueron pue-tos sus primeros simientos y el TESORO el 13 de Enero de 1839 y los bendijo el Sr. Cura D. Francisco Contreras en el lugar que la piedad de la Sra. Dña. Manuela Herrera y Gorrocs marcó y á sus espensas quiso levantar un TEMPLO á la MADRE del pueblo mexicano; pero apiadado de su alma Dios Nuestro Señor, la llamó á su lado dejando entonces las paredes á menos de una vara de altura.

En 1850, el Sr. Pbo. D. Luis Porto continuó la obra dándole mayor extencion; pero pronto fué tambien lamado al lado de los justos quedando de nuevo solamente comenzado.

Porfin, el Sr. Canonigo D. Pablo de Anda, el 7 de Mayo de 70, colocó de nuevo el tesoro y ha estendido las dimensiones todas hasta llegar cabando, á que las bovedas de tan precioso templo esten iguales á la cima del Cerro, pudiendolo haber-puesto arriba con menos costo y darle mas hermosura: sube por el Sur la sun-

tuosa casa de ejercicios que distintos particulares han edificado allí para sus dias de retiro espiritual; pero sirviendo dicho edificio para todos los católicos que ejecutan esos actos.

La generacion presente y las que estan por venir, bendeciran siempre la memoria del Sr. Anda que lega á la pósteridad su nombre con un templo como del que tan sensillamente nos hemos ocupado en esta página.

¡Ojalá los ejemplos que hemos citado muy someramente sean seguidos en toda la Diócesis; porque el catolicismo hasta hoy, siempre perseguido pero no vencido nunca, la Religion y el Evangelio siempre triunfante sin embargo de su opresion, vendrá á demostrar á los desgraciados que se han separado del gremio del catolicismo, que la única Religion verdaderamente Santa, verdaderamente pura y verdaderamente salvadora del genero humano, es la Católica Apóstolica y Romana.

El Ilmo Sr. Sollano, ardiente defensor del catolicismo, nunca se le vió enflaquecer y la Iglesia pudo contar en su Ilmo. un invencible atleta constante defensor de la Religion del

Crucificado y de la pureza de MARIA.

Su muerte nunca será devidamente sentida hoy tan justamente llorada, porque por mas que ahora pue la deñise de sus virtudes, no llegaran á conocerse en su plenitud sino cuando mas se deje ver de cerca el vacio que deja en la Iglesia, no solo en la Diócesis de Leon, sino en el mundo catolico.

Aquí concluiríamos si en los momentos que pusimos punto final no hubiera venido á nuestras manos "*Una noticia para la historia del Obispado de Michoucan.*" de la fecunda pluma del Sr. Doctoral de aquella Iglesia D. José Guadalupe Romero de que nos vemos en la necesidad de tomar algunos párrafos en apollo de algunos puntos que hemos tratado aquí, marcando con letra cursiva aquello de mayor interés para la exactitud de la historia.

Los párrafos que tomamos del Sr. Romero serán entrecomados para mayor claridad.

En la página 23, al hablar del Señor Portugal, dice:

"En LEON, favoreció la FUNDACION del Seminario de aquella Ciudad;" etc., y en